

Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 93-94, p. 147-161

Hamás y Hezbolá: Reflejos de la resistencia, retos para la democracia

Stuart Reigeluth

Fundador y editor de la revista internacional *Revolve*
stuart@revolve-magazine.com

RESUMEN

En el conflicto árabe-israelí, la creación y mantenimiento de grupos de resistencia, así como sus recurrentes enfrentamientos con Israel, se dan con mayor intensidad en los territorios palestinos y el Líbano. Del mismo modo que el Movimiento de Resistencia Islámica Palestina (Hamás) nació de la ocupación militar israelí de Cisjordania, Jerusalén y la Franja de Gaza, el Partido de Dios Libanés (Hezbolá) emergió para contrarrestar la presencia israelí y de sus aliados en el sur del Líbano. La presión sobre Israel para que abandonara el sur del Líbano (2000) y la Franja de Gaza (2005) trajo consigo un masivo apoyo popular que se plasmó en sendas victorias en las elecciones municipales y nacionales. Ambos grupos islamistas armados viraron a políticas cada vez más pasivas, pero a medida que continúan siendo condenados al ostracismo por Estados Unidos y Europa, la ruptura con los partidos laicos se hace más profunda, y se posterga así la solución: la creación de gobiernos de coalición respetados por sus propios pueblos. Ello continúa siendo, a día de hoy, el mayor desafío para el establecimiento de la democracia en Oriente Medio; en ningún otro sitio esto resulta más agudo que en Palestina y en el Líbano.

Palabras clave: Oriente Medio, islam político, promoción de la democracia, Hamás, Hezbolá, intervención internacional, conflicto árabe-israelí

Tanto el grupo palestino Movimiento de Resistencia Islámica Palestina (Hamas) como el libanés Partido de Dios (Hezbolá) son producto del largo conflicto árabe-israelí. A diferencia de otros grupos islamistas del norte de África y Oriente Medio, Hamas y Hezbolá emergieron para contrarrestar de forma violenta la ocupación del territorio árabe. Este artículo traza la transición de dichos grupos desde la resistencia armada a la representación política. Aunque Hamas es suní y Hezbolá chií, el enemigo común sionista ha anulado la potencial animadversión entre ambas facciones del islam; un ejemplo de esta animadversión son los ataques salafistas suníes contra los chiíes en Irak, a pesar de la presencia de las fuerzas de la coalición liderada por Estados Unidos. Más allá del conflicto chií-suní, se ha constatado con mayor intensidad el efecto reflejo del conflicto entre Israel y Palestina y el Líbano. Cientos de miembros de Hamas fueron deportados por Israel al Líbano a principios de los noventa del siglo pasado, donde recibieron adiestramiento por parte de Hezbolá y financiación de Irán durante la década siguiente (Mishal y Sela, 2000; Palmer Harik, 2004). Hezbolá respondió a los ataques de Israel contra los palestinos atacando a su vez la frontera norte de Israel. La intensificación de la lucha con cada nuevo asalto, unido al avance tecnológico del material de guerra utilizado por todos los contendientes, no es más que un presagio de las confrontaciones que están por venir.

La primera década del siglo XXI ha sido testigo de la destrucción infligida al Líbano y a los territorios palestinos por parte de Israel después de que Hamas y Hezbolá hubieran ganado las elecciones. Tras ganar en las urnas a principios de 2006, era el momento oportuno para incluir a Hamas en el cuasi Estado palestino, y anticiparse así a las represalias de Hezbolá y a las guerras subsiguientes con Israel. Pero la comunidad internacional decidió no reconocer la victoria electoral, y aprobó las tres condiciones impuestas por Israel de forma inmediata. Este artículo destaca cinco implicaciones interrelacionadas para el futuro de la democracia en el mundo árabe-musulmán:

1. Al igual que otros partidos islamistas, como el argelino Frente Islámico de Salvación (FIS), cuando Hamas y Hezbolá han participado en elecciones nacionales, las han ganado. Y como en el caso del FIS, cuando las elecciones no han sido tenidas en cuenta por las potencias internacionales, ha aparecido la violencia.
2. La intervención internacional ha llevado al desmantelamiento, en lugar de a la promoción, de la democracia. La negación de la victoria de Hamas y el apoyo foráneo a la corrupta Autoridad Nacional Palestina (ANP) de Ramala es un hito en la intervención contemporánea en Oriente Medio, pero el fraude y la corrupción en Afganistán e Irak resulta incluso más tentador.
3. Paradójicamente a la vanguardia de la apertura democrática a lo largo del mundo árabe-musulmán, a pesar del freno de la ocupación israelí, el fracaso

político palestino se ha visto agravado por las potencias internacionales que apoyan la confrontación de las diferentes facciones nacionales entre sí, llevando a una violencia sin precedentes entre palestinos.

4. Sin la inclusión de grupos islamistas moderados no se podrá conseguir cualquier Estado árabe viable y respetado por su pueblo. La represión de los Hermanos Musulmanes por parte del régimen egipcio ha llevado al fraude electoral, al desprecio por los derechos humanos y a políticas de distanciamiento con el pueblo, y ha dado como resultado un aumento y el estallido del descontento popular.

5. Los grupos islamistas moderados que pueden separarse de la resistencia armada hacia políticas más pasivas, como Hamas y Hezbolá, pueden contrarrestar a grupos islamistas más radicales. Hamas ha neutralizado un grupo salafista que quería declarar Gaza como emirato islámico y, como Hezbolá, no muestra ningún vínculo con Al Qaeda.

Hamas y Hezbolá existen porque triunfaron allí donde los movimientos nacionalistas laicos fracasaron en hacer frente a lo que se percibe en Oriente Medio como la implantación extranjera del Estado de Israel. Saliendo del colonialismo europeo y en absoluto preparados para la creación del Estado de Israel en 1948, los estados árabes circundantes enviaron fuerzas que fueron repelidas por las milicias sionistas (Seale, 2010). Movimientos alternativos que aprobaban programas islamistas, tales como los Hermanos Musulmanes, que más tarde engendrarían a Hamas, fueron creciendo y fueron también reprimidos por el nacionalismo árabe laico. Liderado por el Egipto de Nasser en los años cincuenta y sesenta, el panarabismo fue derrotado en la Guerra de los Seis Días de junio de 1967 con Israel, lo que comportó el surgimiento de grupos islamistas en los años setenta y ochenta. Las tensiones entre grupos laicos y religiosos permanecería sin resolver y complicaron el proceso de construcción del Estado árabe (Owen, 1992). Hamas y Hezbolá son únicos dentro del espectro político del islam debido a su proximidad geográfica con Israel: su apoyo popular se ha nutrido de la resistencia a la violencia israelí y de la voluntad para terminar de manera efectiva con la ocupación militar israelí de partes de su territorio (Beinin y Stork, 1996). Tanto si han tenido éxito o no gracias a Israel, una cosa es segura: así como ya lo eran antes de entrar en el siglo XXI, Hamas y Hezbolá no son un peligro global como otras formas políticas del islam más virulentas de hoy en día, son parte de la solución (Esposito, 1999).

REFLEJOS: RESISTENCIA ARMADA Y REPRESENTACIÓN POPULAR

Con la llegada del siglo XXI, *Hizb allah* o Partido de Dios (Hezbolá) y *Harakat al-Muqáwama al-Islamiya* o Movimiento de Resistencia Islámica (Hamas) se han convertido en dos de los grupos islamistas más poderosos del Mediterráneo Oriental y han planteado los mayores retos para la implantación de la democracia en Oriente Medio. La cuestión de si incluir o no a estos movimientos islamistas en sus respectivos sistemas políticos ha ido ganando más relevancia a medida que han ido obteniendo mayor representación popular, lo cual legitima su influencia en su política nacional. Dado que el estatus de Palestina es bastante dudoso, y el del Líbano siempre delicado, ambos grupos islamistas se han convertido en actores cuasi-estatales, con influencia regional y apoyo en las calles por no venderse a las potencias occidentales como se percibe que han hecho sus hermanos laicos.

Hezbolá y Hamas mantienen públicamente posiciones políticas de línea dura, a la vez que son cada vez más pragmáticos sobre los objetivos finales de sus movimientos y en las relaciones con sus compatriotas palestinos y libaneses. Estas tensiones internas entre moderados y la línea dura han demostrado ser saludables para los intentos de reconciliación nacional, pero tanto la intervención internacional como las políticas israelíes han ayudado a mantener las ramas más violentas de estos movimientos islamistas. Después de haber aparecido por una misma causa –terminar con la ocupación militar israelí– Hamas (siendo suní) y Hezbolá (siendo chií) comparten algo más que la religión: comparten una *raison d'être*. Así como Israel ayudó a la creación de ambos grupos, la resistencia armada continuará mientras Israel ocupe territorio árabe.

Hamas surgió al comienzo de la intifada palestina (levantamiento popular) en diciembre de 1987 (Butt, 1995), y rápidamente ganó apoyo tanto por sus tácticas violentas contra las fuerzas armadas israelíes, y más específicamente sus ataques continuos sobre los asentamientos judíos de Gush Katif en la Franja de Gaza, como por sus crecientes mecanismos de apoyo social, que incluían clubs deportivos, guarderías y escuelas, así como mezquitas. La dimensión de dicha red social no puede ser exagerada, aunque fue fundamental en la creación de lazos duraderos entre grupos de diferente sexo y edad, así como entre diferentes sectores sociales (Jensen, 2009). La solidaridad femenina aumentó entre las mujeres pertenecientes a Hamas en relación con la resistencia armada dirigida por los hombres. El apoyo al martirio –en este caso, morir por la causa de la liberación de Palestina– fue aceptado por las mujeres y respetado por los hombres. Tener un mártir en la familia se convirtió en un hecho honorable. El ministro de Asuntos Exteriores palestino de Hamas, Mahmoud Zahar, perdió a sus hijos en Gaza; el secretario general de Hezbolá, Sayyed Hassan Nasrallah, también perdió un hijo, Hadi, en el sur del Líbano –la pérdida de hijos ayuda a legitimar las pretensiones de poder, ya que supone un atractivo popular para aquellas familias que

también han dado sangre por la causa. Sin lugar a dudas, el uso del martirio como táctica es moralmente condenable bajo todos los estándares liberales modernos. Mientras que en el islam el suicidio también está prohibido por el Corán, la yihad es alentada bajo determinadas circunstancias (Kepel, 2003)¹. Tan controvertidas como puedan ser las justificaciones de las misiones suicidas, es igualmente innegable que las políticas israelíes han ayudado a fomentar los lazos entre sus enemigos islamistas, Hamas y Hezbolá:

“El 7 de diciembre de 1992, Israel deportó a 415 activistas de Hamas y de la Yihad Islámica al sur del Líbano tras el secuestro y asesinato de un policía fronterizo israelí. Fue la deportación más grande realizada por Israel de palestinos de los territorios ocupados desde 1967” (Mishal y Sela, 2000: 96)

Durante este período de formación, Hamas aprendió la táctica de atentados suicidas con bomba de Hezbolá y del Pasdarán Iraní (Guardianes de la Revolución) durante la década de los ochenta en el Líbano, lugar del que regresó para utilizarla en Palestina (Palmer Harik, 2004: 172). Hamas también estrechó lazos con Irán y Siria, que albergaron la oficina regional de Hamas encabezada por Khaled Meshaal en Damasco. Con la llegada del siglo XXI, estos lazos se consolidaron y cuando estallaron las hostilidades en los frentes norte y sur de Israel, los resultados se reflejaron entre los territorios palestinos y el Líbano.

En el año 2000, las conversaciones de paz de Camp David II fracasaron y la intifada se reanudó. En lugar de palestinos lanzando piedras e israelíes “rompiendo huesos”, como Isaac Rabin había ordenado durante las revueltas iniciales, Arafat decidió militarizar esta fase con su nuevo grupo armado: *Kataeb al-Shuhada al-Aqsa* (Brigadas de los Mártires de al-Aqsa). La decisión de Arafat provenía de su larga frustración con las desiguales políticas internacionales y de sus intentos de contrarrestar la creciente influencia islámica de Hamas. La referencia al martirio era sin duda una estratagema para atraer a jóvenes reclutas de los grupos islamistas. *Al-Aqsa* hace referencia a la mezquita de la Cúpula de la Roca en la Explanada del Monte del Templo, donde el ex primer ministro israelí, Ariel Sharon, hizo una provocativa visita en septiembre de 2000. Pero Arafat calculó mal, y la represión israelí fue tan tremenda que cualquier vestigio de poder *nacional* simbólico que

1. En el islam, el concepto contemporáneo de la yihad (guerra santa o lucha sagrada) se ve y se ha desarrollado en relación con la intervención internacional. Si bien no se incluye como uno de los pilares del islam, la yihad es un deber para todos los musulmanes si su territorio está ocupado por extranjeros (por ejemplo por los cruzados en la Edad Media o las fuerzas imperialistas de Estados Unidos en el siglo XXI). El sacrificio del suicidio se justifica en estos casos para prestar servicio a un bien superior, proteger el *Dar al-Islam* (casa del islam). Es importante señalar que librar una guerra santa contra los invasores extranjeros es la pequeña yihad, la yihad superior es la lucha sagrada interior de personas dedicadas que se esfuerzan por llegar más cerca de Dios. Esta práctica de la yihad más pasiva, de orientación sufí, es pasada por alto y eclipsada por el uso de atentados suicidas yihadistas.

tuviera la ANP disminuyó gravemente. Esta mala jugada obligó a los europeos a incluir a Hamas en su lista terrorista: poco después de un ataque suicida en agosto del 2003, Hamas fue incluida en la lista negra de Bruselas. Arafat ahora podía reclamar oficialmente, irónicamente como Israel, que estaba luchando contra una amenaza islamista, y de esta forma mantener su poder, pero era demasiado tarde: varios aviones se estrellaron de forma simultánea en Estados Unidos en 2001.

A lo largo de la primera década del siglo XXI, el proceso de paz continuó año tras año, pero el statu quo estaba cambiando drásticamente. Israel siguió con la creación de “hechos sobre el terreno”, para luego colonizar Cisjordania y Jerusalén (Keating *et al.*, 2005). El desalojo de palestinos y la destrucción de sus hogares significaron, por último, el final del proceso de paz. Hamas y otros grupos islamistas descontentos, como la Yihad Islámica Palestina (YIP) y su brazo armado *Saraya Al-Quds* (Las Brigadas de Jerusalén), podían justificar la continuación de la lucha armada por la judaización de Palestina. La guerra *de facto* contra la creciente colonización judía de Cisjordania y Jerusalén, también conocidas como Judea y Samaria por los judíos más ortodoxos, continúa siendo el mayor obstáculo para las negociaciones entre palestinos e Israel, desde el comienzo de la ocupación en 1967 hasta la actualidad (Zertal y Eldar, 2007). El creciente poder de los colonos judíos también ha hecho más difícil su control por parte de Tel Aviv, y ha dado lugar a tensiones sin precedentes en la política israelí. Como se ha demostrado por la presión de la Administración Obama en 2010 para reanudar las conversaciones de paz, los líderes israelíes se han opuesto a terminar con el aumento de la colonización judía, lo que también ha alterado las sólidas relaciones entre Estados Unidos e Israel.

Los ataques del 11-S intensificaron la alianza geopolítica entre Estados Unidos e Israel, lo que llevó a crear un nuevo “Gran Oriente Medio” (Cook, 2008). Al ala derecha neoconservadora de Estados Unidos-Israel se opusieron grupos armados musulmanes más violentos, que llamaban a oponerse a la nueva arquitectura impuesta en Irak y Afganistán. Los territorios palestinos y el Líbano también sufrieron las repercusiones de la reestructuración de Oriente Medio dirigida por Estados Unidos, cuando nuevas ramas de grupos extremistas salafistas-suníes aparecieron en el norte de la ciudad libanesa de Trípoli en el campo de refugiados palestino Nahr al Bared en la primavera de 2007, y en las mezquitas de Rafah, la ciudad más meridional de la franja de Gaza. Todos estos son ejemplos de la *fitna* (lucha interna) en la que los grupos violentos que defienden las interpretaciones más radicales del islam (Kepel, 2004) se han visto enfrentados y reprimidos por fuerzas más moderadas del islam. El por aquel entonces primer ministro israelí, Ariel Sharon, aprovechó las amenazas a la seguridad, reales y ficticias, de grupos islamistas para iniciar la construcción de la “valla de seguridad” o “muro de separación” en 2003, que incluiría la Gran Jerusalén, así como amplios sectores de Cisjordania dentro de Israel. Mientras se llevaban a cabo sistemáticamente asesinatos selectivos de líderes

islamistas en Gaza, la represalia israelí en Cisjordania fue también severa². Arafat no sobrevivió a las repetidas incursiones militares y terminó sitiado en su escuálido cuartel general en Ramala (Hitchens, 2004). Sin embargo, Israel no pudo hacer frente a Gaza y los diferentes grupos de militantes palestinos hicieron cada vez más incómoda la vida a los 8.000 colonos judíos en la Franja.

En verano de 2005, Sharon ordenó la retirada unilateral de los colonos judíos de Gaza y cuatro asentamientos de Cisjordania (Kadim, Ganim, Homesh y Sa-Nur). Esto fue positivo para el propósito de construir la paz, y los palestinos realizaron elecciones que, paradójicamente, fueron las más abiertas del mundo árabe-musulmán; esta primavera palestina de 2006, sin embargo, fue de corta duración. Israel rápidamente impuso tres condiciones al Gobierno dirigido por Hamas: 1) reconocer al Estado de Israel; 2) renunciar a la violencia; y 3) respetar todos los acuerdos anteriores con la ANP. Israel desde entonces ha ido deteniendo a los líderes electos de Hamas en Jerusalén Este y Cisjordania, encarcelándolos a lo largo de los últimos años, y aislando asimismo a Hamas mediante el asedio de Gaza³. Cuando Hamas respondió matando a dos soldados israelíes y secuestrando a otro en el cruce de Kerem Shalom, en junio de 2006, Israel lanzó la “Operación Lluvia de verano” para recuperar a Gilad Shalit. El reflejo de la resistencia armada se intensificó cuando Hezbolá intervino a principios de julio en la frontera norte de Israel, matando a tres soldados y capturando a otros dos como signo de solidaridad y para mantener su *raison d'être*. Israel respondió bombardeando e invadiendo el sur del Líbano durante el verano de 2006, pero la guerra entre el Líbano e Israel no derrotó a Hezbolá. De igual manera que aparecieron carteles que representaban la “Victoria divina” de Hezbolá, Hamas proclamó la “Victoria divina” después de sobrevivir a la “Operación plomo fundido” o guerra de Israel contra Gaza en el invierno de 2008-2009, también conocida en el campamento de refugiados palestinos de Jabaliya, en el norte de Gaza, como el *mubraqa* (cremación sacramental u holocausto)⁴. Israel está inmerso en una guerra asimétrica que no se puede ganar en términos convencionales con una capitulación. Este efecto reflejo de las hostilidades ya ha tenido graves implicaciones para la implantación de la democracia en Oriente Medio.

2. Cuando Hamas ofreció a Israel una tregua de diez años en enero de 2004, la respuesta israelí fue el asesinato del parapléjico líder espiritual y fundador de Hamas, el jeque Ahmed Yassin, en marzo de 2004. Menos de un mes más tarde, el número dos de Hamas, Abdel Aziz al-Rantisi también fue asesinado por un misil lanzado desde un helicóptero israelí en la ciudad de Gaza. Hamas respondió de la forma típica, con un aluvión de misiles Qassam de fabricación casera; el ciclo vicioso de represalias continuó y alimentó los intereses de las facciones más militantes de los grupos islamistas palestinos, así como de los belicosos partidos del ala derecha israelíes, al tiempo que grupos islamistas vecinos llevaban a cabo sus represalias.

3. Las celebraciones palestinas por el fin de la ocupación israelí duraron poco: Israel ya no estaba físicamente presente en Gaza, pero mantuvo a un millón y medio de palestinos en cuarentena en la Franja de 40x6 km, cerrando todo acceso por tierra, mar y aire. Ello era una táctica de asedio neomedieval de la que los civiles no podían escapar (*Bitterlemons-International*, 19 febrero, 2009).

4. Visita del autor a Beirut, Líbano, en octubre de 2006 y a Jabalia, Gaza, en marzo de 2009.

CONSECUENCIAS: PROMOCIÓN Y *DEMOCIÓN* DE LA DEMOCRACIA EN ORIENTE MEDIO

Al igual que la ocupación de Irak y Afganistán liderada por Estados Unidos, la injerencia de las potencias occidentales –y, directa o indirectamente, de Israel– en el Líbano y los territorios palestinos ha degradado aún más la democracia en todo Oriente Medio. Esta es la consecuencia más evidente, y también pasada por alto, de la política exterior de Estados Unidos en todo el mundo. Como aliado transatlántico de Washington, Europa tiende a respaldar a Estados Unidos, ya sea con el envío de tropas a Afganistán o desplegando misiones humanitarias para proporcionar apoyos “más moderados” a los esfuerzos para reformar la seguridad global. Tanto en el Líbano como en los territorios palestinos, la Unión Europea ha proporcionado su *know-how* en la observación de elecciones y en la reforma de la policía para garantizar elecciones limpias y seguras. Sin embargo, a pesar de lo benignas que estas misiones puedan ser, están cada vez más politizadas y ayudan a dividir aún más a los partidos laicos de los islamistas, postergando, por lo tanto, los intentos de una reconciliación nacional con vistas a encontrar una fórmula de poder compartido. Mientras eran condenados al ostracismo por las potencias occidentales, los grupos islamistas electos han sometido con éxito a grupos armados más violentos y extremistas, como los salafistas suníes, que defienden una interpretación más rígida del islam. Antes de abordar la lucha entre las diferentes ramas del islam político, la conclusión más importante es que cuando los islamistas han participado en elecciones, estos las han ganado (Lynch, 2010).

En 1992 Hezbolá decidió participar en las elecciones libanesas, con el beneplácito del ayatolá iraní, Ali Khamenei, y ganó los ocho escaños que estaban en su lista electoral –lo que representaba el mayor bloque unitario en la Asamblea Nacional de 128 miembros en las primeras elecciones tras la guerra civil (1976-1991). La participación en el sistema electoral provocó una división dentro de Hezbolá, pero las elecciones dieron más legitimación al Partido de Dios como partido nacional oficial. El aparato central del Estado se vio entonces obligado a reconocer la legitimidad de la resistencia armada liderada por Hezbolá contra la ocupación israelí del sur del Líbano. El reconocimiento oficial de Hezbolá por parte del Estado contribuyó a la decisión de Europa de no incluir a esta organización como grupo terrorista en la lista negra. Incluir en esta lista a Hamas, pero no a Hezbolá, fue otro ejemplo de la inconsistente política exterior europea en el Mediterráneo Oriental. Dado que los marginados chiíes surgieron de los barrios pobres periféricos de Beirut y del sur del Líbano como un órgano político activo, la balanza demográfica también se inclinó a su favor (Ajami, 1992). Hezbolá ganó nueve escaños en 1996 y 2000, y 14 escaños así como dos puestos en el gabinete en 2005. Debido al carácter confesional de la Constitución libanesa, el otro grupo chií, *Afwaj al-Muqawama*

al-Lubnaniya (Destacamentos de Resistencia Libanesa, AMAL [un acrónimo que significa ‘Esperanza’]), mantendría el cargo de portavoz del Parlamento, el presidente de la República sería cristiano y el primer ministro suní. El poder político de Hezbolá siempre estará supervisado, y sus límites se basan ahora en la aceptación de sus actividades militantes, en particular desde el fin de la ocupación israelí en mayo de 2000 (Harek Palmer, 2004; Qassem, 2005)⁵.

De forma similar a la evolución de Hezbolá –de un grupo de resistencia armada a un partido político–, el período de transición de Hamas ha llevado más de una década. De la misma manera que los intelectuales palestinos, Edward Said y Mahmoud Darwish, Hamas se negó a reconocer los Acuerdos de Oslo de 1993. Uno de los propósitos de los Acuerdos de Oslo era reprimir el movimiento genuinamente democrático de la primera intifada, y poner en su lugar un tipo de dirigentes que harían lo que Israel propusiese (Ben-Ami, 2005; Finkelstein, 2010). Constantemente mostrado como culpable de arruinar el proceso de paz por aquellos que aprobaban el proceso de paz perenne, lo que paulatinamente se fue equiparando cada vez más con un aumento de los asentamientos en Jerusalén y Cisjordania, Hamas adoptó una postura más sencilla en su lucha por la liberación nacional. Con la obligada retirada de Israel del territorio palestino de la franja de Gaza, junto con el fracaso de Israel para coordinar un traspaso efectivo de la seguridad a la ANP, Hamas aprovechó para presentar la plataforma Cambio y Reforma para las elecciones legislativas palestinas de enero de 2006. Al igual que Hezbolá, esto recalcaba el hecho de que Hamas proporcionaba muchos servicios sociales, desde la limpieza viaria hasta la escolarización infantil, y que sus políticas eran *limpias* y no corruptas como las de la ANP, apoyada por Occidente. También como Hezbolá, la decisión de participar en las elecciones provocó una división interna en Hamas entre los más duros (ministro de Asuntos Exteriores, Mahmoud Zahar), que abogaban por la resistencia armada, y los líderes más moderados (primer ministro, Ismail Haniyeh), que preconizaban una *hudna* (tregua) de larga duración de 10-20 años con Israel. La campaña electoral “Una Autoridad, un Arma, un Voto”,

5. La “toma de posesión” de Beirut Oeste por Hezbolá a comienzos de mayo de 2008 fue un ejemplo de ello, donde amplios sectores de los libaneses estaban en contra del despliegue de combatientes de Hezbolá en las calles. El área de actividad militante de Hezbolá se limita ahora a las controvertidas granjas de Shebaa, de unos 25 km², en las laderas del monte Hermón en los Altos del Golán ocupados por Israel; Siria y Líbano reclaman las 14 granjas para los libaneses, lo que permite a Hezbolá justificar su resistencia armada para recuperar el territorio, mientras que Israel proclama que lo quieren para Siria y, por lo tanto, culpan a Siria de incitar a la violencia contra Israel, que se anexionó los Altos de Golán en 1982. En cualquier caso, las granjas de Shebaa ilustran los límites del poder de Hezbolá. Los límites de la influencia interna en el Líbano de Hezbolá fueron puestos de manifiesto en las elecciones de 2009, cuando obtuvieron 27 escaños –los mismos que el grupo suní bajo la nueva ley electoral de septiembre de 2008. Del total de 128 escaños, la oposición (incluyendo a Hezbolá) obtuvo 57, mientras que el grupo 14 de marzo obtuvo 71. No existen limitaciones constitucionales.

encabezada por Mahmoud Abbas y su hombre fuerte, Mohammad Dahlan, en verano y otoño de 2005, no logró captar la atención de una gran parte de la población descontenta. El eslogan “Una Autoridad, un Arma, un Voto” era una referencia a las medidas aprobadas por Occidente para la reforma del sector de la seguridad (SSR), aunque era demasiado vaga para los palestinos que estaban celebrando la evacuación israelí de Gaza (Malley y Agha, 2006). Pero incluso Hamas se sorprendió de ganar la mayoría de 76 de 132 escaños, en comparación con los 43 escaños del cada vez más fragmentado *Harakat al-Tahrir al-Watani al-Filistini* (Movimiento para la Liberación Nacional de Palestina-Fatah). Esta abrumadora victoria trajo una segunda consecuencia: la intervención de las potencias internacionales para negar la democracia.

Paradójicamente, bajo la represión de la ocupación israelí, los palestinos habían llevado a cabo las elecciones más abiertas de todo el mundo árabe-musulmán. Este fue un momento de gran júbilo en Gaza, que experimentó una fugaz sensación de libertad. También resultó ser un punto de inflexión crucial de la intervención internacional. Los europeos respaldaron las condiciones impuestas por Israel y perdieron la oportunidad de reconciliar sus vacilantes relaciones con Oriente Medio, después de haber apoyado la invasión y ocupación de Afganistán e Irak liderada por los Estados Unidos. Bruselas, efectivamente, efectuó un giro de 180 grados al posicionarse al lado de Fatah y reforzar la base de Ramalla de la ANP, tras haber supervisado las elecciones palestinas y de haberlas declarado “limpias y justas”. La Unión Europea continúa siendo el mayor donante extranjero de ayuda a los palestinos, al proporcionar cerca de 500 millones de euros al año para el mantenimiento de la ANP, y en 2007 inició la formación de la policía palestina en Cisjordania. Tras suspender inicialmente la misión humanitaria europea para la formación de la policía palestina (EUPOL-COPPS), cuando Hamas ganó las elecciones, la UE propuso entrenar solamente a la policía de Cisjordania, lo cual fue aprobado en la Conferencia de Berlín de junio de 2008. Formar a la policía en tácticas de detención y control del tráfico fue la forma de intervención internacional menos belicosa. En Jericó y en las afueras de Amman, en Jordania, donde también se entrenaron a las fuerzas de la policía iraquí, la ONU entrenó a la Guardia Presidencial (GP) y a las Fuerzas de Seguridad Nacional (FSN) leales a Mahmoud Abbas y dirigidas por Mohammed Dahlan, que fueron alentadas a recuperar Gaza por la fuerza (Rose, 2008).

El intento de tomar Gaza tuvo lugar en verano de 2007, cuando Dahlan desplegó tropas de la GP/FSN en connivencia con Israel y entrenadas por Estados Unidos en diferentes cruces fronterizos. Hamas estaba preparada, y no sólo derrotó a las FSN, sino que también sometió a todos los disidentes de Fatah en Gaza. En un gran engaño de los medios de comunicación, Hamas fue mostrado tomando el control de Gaza y aplicando represalias sin mediar provocación. Hamas fue confinada en esta pequeña franja de tierra y se vio frustrada por la falta de aceptación del Gobierno de unidad nacional con

Fatah que Arabia Saudí había apoyado a través del Acuerdo de La Meca en febrero de 2007. Lo que fue incluso más sorprendente y alarmante, es que las potencias occidentales aprobaron directamente el desmantelamiento de la democracia hasta el punto de enfrentar a ambas facciones palestinas. Las consecuencias no terminan ahí: a pesar de que los palestinos se mantienen en la vanguardia de la apertura democrática en Oriente Medio, a lo largo del mundo árabe-musulmán las políticas nacionales giran ahora en torno a la oposición de grupos islamistas contra los partidos laicos pro-occidentales. Y para asegurarse de que ganan los grupos adecuados, el grado de corrupción en las elecciones nacionales ha crecido drásticamente. Irak y Afganistán son el ejemplo más extremo de fraude electoral (Videmsek, 2010). Por consiguiente, la tercera consecuencia del enfrentamiento entre partidos árabes entre sí en el Líbano y Palestina es que las aperturas democráticas se detuvieron y fueron denegadas en Oriente Medio⁶.

Un Estado palestino no tendrá lugar sin que los partidos principales –especialmente el partido elegido– formen parte de la solución. La cuarta consecuencia del desmantelamiento de la democracia es que los estados árabes no serán viables sin la inclusión de grupos islamistas moderados, sobre todo en el ámbito del sistema de seguridad del Estado oficial –Hezbollah como parte del Ejército libanés y Hamas mediante un acuerdo sobre seguridad Nacional con Fatah. Incluir a Hamas en la escena política es diferente que negociar con Al Qaeda o los simpatizantes salafistas (Lynch, 2010). Hezbollah ha llevado a cabo ataques en el extranjero, en Argentina por ejemplo, pero al igual que Hamas es sobre todo un movimiento nacional que lucha por la liberación de los territorios árabes bajo ocupación israelí. Hamas y Hezbollah tienen contactos a lo largo de todo el mundo árabe-musulmán, pero no tienen grandes ambiciones de conquistar la región –sencillamente son demasiado pequeños. El liderazgo de Hamas fuera de Gaza se fundamenta en Damasco, pero no tiene ninguna influencia sobre el partido Baaz de Siria; Damasco también respalda a Hezbollah, pero no permitiría que el grupo chií ganara influencia en el sistema político. Ambos grupos islamistas, por lo tanto, se concentran mucho más en factores regionales, tales como la política local, la religiosa y asuntos sociales, que en las sanciones internacionales y listas negras de terroristas.

Por último, la quinta consecuencia es que los grupos islamistas moderados, que se han apartado de la resistencia armada hacia políticas más moderadas, pueden contrarrestar a grupos islamistas más radicales. Tanto Hamas como Hezbollah han sometido

6. El hecho de que la democracia haya sido desmantelada a través de la intervención extranjera y la financiación internacional en la mayor parte de África, así como en América Central y del Sur, hace que este fenómeno sea más preocupante porque se extiende más allá de las rivalidades islamistas-laicos e implica una estrategia neocolonial de “divide y vencerás” para controlar el acceso, venta y uso de los recursos naturales (Collier, 2010).

grupos más extremistas que podían intentar desafiar su poder y secuestrar su causa. Cuando el imam Abdel Latif Moussa, líder del incipiente grupo salafista, *Jund Ansar al Islam*, trató de proclamar Gaza como Emirato Islámico en agosto de 2009, Hamas eliminó al imam y a más de veinte de sus seguidores en un tiroteo en una mezquita en Rafah. Extender la mano a Hamas en su lucha por combatir las formas más virulentas del islam y alentar su participación en las elecciones nacionales, así como en el proceso de toma de decisiones, sería una buena manera de contribuir a moderar sus tendencias más violentas (Hroub, 2006; Tamimi, 2007)⁷. Cuando los grupos son reprimidos, las repercusiones sociales se dejan sentir en el momento en que el discurso oficial y la popularidad de sus programas se dogmatizan más. En Gaza, la revocación de las elecciones llevó a una dura ofensiva de todas las formas de disidencia dentro de la Franja, desde *reventar rodillas* hasta la *vigilancia* de las calles, así como mayores muestras de solidaridad hacia la línea más dura de Hamas como, por ejemplo, el hecho de que cada vez más mujeres se cubrieran con el pañuelo. Este es un rasgo característico de la resistencia social a los cambios impuestos por el extranjero relacionados con la modernización y la globalización, como si encontrar una respuesta en el pasado islámico fuera un remedio para el malestar actual en Oriente Medio. Oponerse a la intervención extranjera de forma pasiva es, pues, en cierto grado una elección personal, llegando a ser tanto un acto de resistencia como de liberación. Aunque pueda parecer contradictorio, la continua exclusión de los grupos islamistas provocará prolongar otras prácticas más oscuras, como el uso por parte de Hezbolá del *Zawaj al-Mutaa* o “matrimonio de placer” (Ghaddar, 2009) y “asesinato de honor” en Gaza, por ejemplo, que podrían disminuir si el bloqueo israelí e internacional a Hamas se levantara⁸. “Las condiciones políticas afectan claramente a la ideología: cuando a dichos grupos (como Hamas) se les permite participar, por lo general se vuelven más moderados, y cuando se les excluye, se vuelven más radicales” (Lynch, 2010: 146).

7. Hamas también forzó la liberación del periodista británico, Alan Johnston, después de haber sido secuestrado por un grupo islamista radical local, el Ejército del Islam. Hamas también ha neutralizado los intentos de infiltración de elementos salafistas en sus estamentos militares, en particular de las afamadas brigadas *Izz al-Din al-Qassam* (*The New York Review of Books*, 6 de octubre, 2009).

8. *Zawaj al-Mutaa*, o matrimonio de placer, es una de las facetas más ocultas del chiismo. Un hombre y una mujer establecen un acuerdo cordial basado en la mutua satisfacción. Más allá de los límites habituales de la prostitución, el hombre ofrece regalos y comida a cambio de compañía y sexo. El acuerdo puede ser por un día o noche y prolongado indefinidamente (Haeri, 1989; Mottahed, 1985). Una forma suní del “matrimonio de placer” existe igualmente en Arabia Saudí y Egipto (Kamal, 1997). Los “asesinatos de honor” son frecuentes en las sociedades musulmanas, cuando un hombre o una mujer son acusados de haber deshonrado a su familia al cometer adulterio, otro miembro de su familia matará al hombre o la mujer para restaurar el honor familiar. Con mayor frecuencia la mujer es la asesinada. Al igual que en otras partes del mundo árabe-musulmán, su práctica continúa en los territorios palestinos.

CONCLUSIÓN: GOBIERNOS DE UNIDAD NACIONAL

Tomar en consideración a Hamas y Hezbolá traerá la paz entre Israel y el mundo árabe. Grupos islamistas más extremos como Al Qaeda y otras ramas salafistas tienen programas delirantes que no son compatibles con la política global contemporánea, pero los grupos islamistas palestinos y libaneses son más realistas acerca del ámbito nacional de su área de influencia. La estigmatización de todos los grupos islamistas como grupos *terroristas* mezcla las diferentes ramas del islam en una religión violenta homogénea. Ciertamente, tanto Hamas como Hezbolá han utilizado el suicidio como medio para lograr sus fines de liberación nacional y han justificado dichas tácticas macabras con promesas bastante dudosas del más allá; sin embargo, el abandono de tales prácticas allí donde Israel se ha retirado militarmente debería ser aplaudido en lugar de rechazado. Hamas no ha utilizado atentados suicidas desde 2004 y ha mantenido una tregua con Israel desde 2006, cuando creó un Gobierno de unidad nacional palestino con Fatah (Álvarez-Ossorio y Izquierdo Brichs, 2007: 209-210). Por otra parte, existe una correlación directa entre los atentados suicidas y la ocupación extranjera—Hezbolá no ha utilizado atentados suicidas desde el fin de la ocupación israelí en el año 2000 del sur del Líbano; mientras que los atentados suicidas aumentaban de forma exponencial en Irak y Afganistán con la ocupación liderada por Estados Unidos. Una vez que Israel decida poner fin a su ocupación militar de territorios palestinos, libaneses y sirios, los dos grupos islamistas más poderosos del Mediterráneo Oriental tendrán que unirse a los gobiernos de unidad nacional. La cuestión ahora es si los partidos laicos desean que esta fórmula sea una realidad y si no es ya demasiado tarde.

Hamas y Hezbolá se esfuerzan por poner fin a la ocupación israelí de territorio árabe, pero también han reconocido implícitamente la Iniciativa de Paz Árabe (IPA) como el final del juego con Israel. Tal como adelantó Arabia Saudí en la cumbre de la Liga de Estados Árabes celebrada en Beirut en 2002, y reafirmó en Riad en 2007, las 22 naciones árabes y musulmanas miembros aprobaron (a excepción de Libia) hacer la paz y reconocer a Israel, siempre y cuando Israel devuelva los territorios árabes a las fronteras de antes de la Guerra de junio de 1967. La devolución de la aldea de Ghajar en noviembre de 2010 a la supervisión de la ONU fue positiva, pero sólo un gesto simbólico. Mientras tanto, la comunidad internacional puede promover la participación política de Hezbolá y Hamas en sus respectivos sistemas cuasi estatales. La principal razón por la que los partidos laicos de los territorios palestinos y el Líbano no han llegado a un consenso con sus compatriotas islamistas se debe a que Estados Unidos y Europa financian a un solo bando, en lugar de ofrecer incentivos para la reconciliación. Una vez que dicha financiación se reparta, los gobiernos de coalición nacional emergerán: entonces se podría llegar rápidamente a una paz con Israel, y la prosperidad se repartiría de una forma más equitativa por todo el mundo árabe-musulmán. La solución a largo plazo más efectiva es unir a los partidos laicos e islamistas en gobiernos de coalición nacional. Si estamos de acuerdo con las fronteras artificiales de las naciones árabes, el reparto del poder es la clave para asegurar que pueden perdurar.

Referencias bibliográficas

- AJAMI, Fouad. *The Vanished Imam, Musa Sadr and the Shia of Lebanon*. Nueva York: Cornell University Press, 1992.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio e IZQUIERDO BRICHS, Ferran. *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí*. Madrid: La Catarata, 2007.
- BEININ, Joel y STORK, Joe (eds.). *Political Islam, Essays from Middle East Report*. London: I. B. Tauris, 1996.
- BEN-AMI, Shlomo. *Scars of War, Wounds of Peace*. Londres: Weidenfeld & Nicolson, 2005.
- BERGER, Christian. "A conflict of a third kind". *BitterLemons* (19 de febrero 2009).
- BUTT, Gerald. *Life at the Crossroads, A History of Gaza*. Nicosia: Rimal, 1995.
- COLLIER, Paul. *Wars, Guns & Votes, Democracy in Dangerous Places*. Londres: Vintage Books, 2010.
- COOK, Jonathan. *Israel and the Clash of Civilisations; Iraq, Iran and the Plan to Remake the Middle East*. Londres: Pluto Press, 2008.
- ESPOSITO, John. *The Islamic Threat, Myth or Reality?* [3ª ed.]. Nueva York: Oxford University Press, 1999.
- FINKELSTEIN, Norman. "On Realizing Power". *Revolve* (invierno 2010).
- GHADDAR, Hanin. "The Militarization of Sex". *Foreign Policy* (24 de noviembre 2009).
- HAERI, Shahla. *Law of Desire: Temporary Marriage in Shi'i Iran*. Syracuse, NY: Syracuse University Press, 1989.
- HITCHENS, Christopher. "Arafat's Squalid End". *Slate* (17 de noviembre 2004).
- HROUB, Khaled. *Hamas, Political Thought and Practice*. Washington D.C.: Institute for Palestine Studies, 2000.
- ___ *Hamas, A Beginner's Guide*. Londres: Pluto Press, 2006.
- JENSEN, Michael Irving. *The Political Ideology of Hamas, A Grassroots Perspective*. Londres: I. B. Tauris, 2009. Trans. Sally Laird.
- Kamal, Abdallah. *Al-Daarah al- alal*. Beirut: al-Maktaba al-Makkiyah, 1997.
- KEATING, Michael; LE MORE, Anne y LOWE, Robert. *Aid, Diplomacy and Facts on the Ground, The Case of Palestine*. Londres: Royal Institute of International Affairs / Chatham House, 2005.
- KEPEL, Gilles. *Jihad*. París: Gallimard, 2003.
- ___ *Fitna, Guerre au coeur de l'Islam*. París: Gallimard, 2004.
- KHALIDI, Rashid. *The Iron Cage, The Story of the Palestinian Struggle for Statehood*. Boston: Beacon Press, 2006.
- LEVITT, Matthew. *Hamas: Politics, Charity, and Terrorism in the Service of Jihad*. New Haven: Yale University Press, 2006.
- LYNCH, Marc. "Veiled Truths, The Rise of Political Islam in the West". *Foreign Affairs*. Vol. 89. No. 4 (julio/Agosto 2010). P. 138-147.

- MAKDISI, Saree. *Palestine Inside Out, Any Everyday Occupation*. Nueva York: W. W. Norton & Co., 2008.
- MALLEY, Robert y AGHA, Hussein. " Hamas: The Perils of Power". *The New York Review of Books* (9 de marzo de 2006).
- MARTÍN, Javier. *Hizbullah, el brazo armado de Dios*. Madrid: Catarata, 2005.
- MISHAL, Shaul y SELA, Avraham. *The Palestinian Hamas, Vision, Violence, and Coexistence*. Nueva York: Columbia University Press, 2000.
- MOTTAHEDEH, Roy. *The Mantle of the Prophet: Religion and Politics in Iran*. Nueva York: Simon & Schuster, 1985.
- OWEN, Roger. *State, Power & Politics in the making of the Modern Middle East*. Londres: Routledge, 1992.
- Palestinian Center for Human Rights. www.pchrgaza.org
- PALMER HARIK, Judith. *Hezbollah, The Changing Face of Terrorism*. Londres: I. B. Tauris, 2004.
- QASSEM, Naim. *Hizbullah: The Story from Within*. Londres: Saqi Books, 2005.
- RODENBECK, Max y PELHAM, Nicholas. "Which Way for Hamas?". *The New York Review of Books* (6 de octubre 2009).
- ROSE, David. "The Gaza Bombshell". *Vanity Fair* (abril 2008).
- SEALE, Patrick. *The Struggle for Arab Independence*. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.
- TAMIMI, Azzam. *Hamas, Unwritten Chapters*. Londres: Hurst & Co., 2007.
- VIDEMSEK, Bostjan. "Afghanistan: Kalashnikov Society". *Revolve* (otoño 2010).
- ZERTAL, Idith y ELDAR, Akiva. *Lords of the Land*. Trans. Vivian Eden. Nueva York: Nation Books, 2007.